

IRALA **RAÍZ**

El Evangelio de este tercer domingo de Cuaresma parece escrito para personas indignadas. ¿Y quién no se indigna hoy ante el panorama de injusticia y corrupción que nos rodea? Las víctimas de los desastres naturales y de la pandemia interminable nos dejan también sin palabras. Es como si Dios se hubiera olvidado de nosotros. Cuando algo no nos gusta, la primera reacción es siempre quejarnos, protestar, echarnos a la calle, buscar culpables, imaginar soluciones milagrosas. La violencia es siempre la tentación de quien cree que las cosas cambian a base de aplastar a los enemigos.

DEL **EVANGELIO** SEGÚN SAN **LUCAS** 13, 1-9

En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían.

Jesús les contestó: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.»

Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: "Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?" Pero el viñador contestó: "Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas".»

PALABRA DE HOY

Éx 3, 1-8a. 13-15. "Yo soy" me envía a vosotros.

Sal 102. El Señor es compasivo y misericordioso.

1 Cor 10, 1-6. 10-12. La vida del pueblo con Moisés en el desierto fue escrita para escarmiento nuestro.

Lc 13, 1-9. Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.



«Higuera seca» Salomé Arricibita



CMF SANTIAGO



-escucha

ora

—difunde

COMENTAMOS LA PALABRA

Jesús era muy consciente de esta dinámica perversa. Por eso, cuando le tienden una trampa para que apruebe la violencia contra Pilatos por haber asesinado a algunos judíos en el templo mezclando su sangre con la de los sacrificios, él se niega a entrar en ese juego. Muchos se escandalizaron. Esperaban de él una respuesta más contundente, más "eficaz". Es claro que Jesús no aprueba la injusticia. Pero —para escándalo de unos y otros— es más claro todavía que no considera que la violencia sea la respuesta justa. Él nos propone una solución mucho más eficaz, pero más difícil: ir a la raíz, cambiar de mentalidad.

La propuesta de Jesús es tan radical que, después de dos mil años, todavía no hemos llegado al punto de conciencia necesario para comprenderla, y menos para hacerla cultura. Solo unas pocas personas han tenido el coraje de tomarla en serio. Lo que Jesús propone es "hacerse víctima" de la violencia para derrotarla desde dentro con la única arma eficaz: el amor. Las personas que se saben amadas y que encuentran en el amor la razón de su felicidad no necesitan agredir a nadie para sentirse dignas y seguras. La violencia es, en el fondo, un signo de vacío y debilidad, el espejismo que nos hace creer que el abuso del poder puede reemplazar al don del amor.

A través de la parábola de la higuera que leemos en el Evangelio de hoy, Jesús nos recuerda que Dios siempre da una prórroga, un año de gracia, a quien de verdad quiere cambiar, convertirse. Y eso es lo que la Iglesia nos propone también en el tiempo de Cuaresma. Pero, muy a menudo, no sabemos –o no queremos – aprovechar esta oportunidad. Jesús nos propone anticipar al presente la lucidez que probablemente tendremos en el momento de la muerte. O, de una manera más drástica:

vivir hoy como nos gustaría vivir mañana en la vida definitiva. Quienes se esfuerzan por hacerlo no necesitan estar comparándose con los demás ni agredirlos. Sin personas "convertidas" al amor cualquier cambio logrado a base de violencia siempre será pan para hoy y hambre para mañana. Los seres humanos no tenemos paciencia para esperar. Dios, por suerte, es un Dios paciente y misericordioso.

CONFRONTAMOS LA PALABRA

¿Qué cosas te indignan más de lo que hoy estamos viviendo en la Iglesia y en la sociedad? ¿Por qué te indignan?

¿Cómo sueles reaccionar ante las realidades que te indignan? Piensa un poco sobre el significado de tus reacciones.

¿Crees que la respuesta de Jesús ante el mal puede ayudarte a afrontar las injusticias y abusos de otra manera? ¿Qué podrías hacer para avanzar en este camino?

Diseño e imagen del Buen Pastor P. Jorge Ruiz CMF Meditación y comentario P. Gonzalo Fernández CMF Fotografías de portada by Larry George II on Unsplash.com

